

JOSEP BARGALLÓ / Director del Institut Ramon Llull

«En Fráncfort tuvimos la presencia y los resultados que debíamos tener» / «El grado de conocimiento, estima y admiración en México es muy diferente al de una Alemania aún traumatizada» / «Preparamos un proyecto para Nueva York en 2009 muy potente, de diseño similar a 'Made in Catalonia' pero con más días y actividades»



DOMÈNEC UMBERT

«Viajamos a México con dos lenguas: la nuestra y la del país que nos acoge»

NÚRIA CUADRADO

BARCELONA.- A un año del desembarco catalán en Fráncfort, a un año de ver qué ha quedado de aquella presencia apabullante en la gran feria editorial alemana, el director del Institut Ramon Llull se enfrenta a un nuevo reto: el miércoles de la próxima semana, Joan Manuel Serrat inaugurará el Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, donde Cataluña vuelve a ser el país invitado. Junto a Serrat, Savall, el Tirant lo Blanc de Bieito, Gelabert o Marta Carrasco. En la cabeza de Bargalló, junto al certamen mexicano, nuevos retos: el pabellón catalán en la próxima Bienal de Venecia y un gran festival en Nueva York la próxima primavera.

Pregunta. - ¿Qué quedará este año en la Feria de Fráncfort del desembarco catalán de la pasada edición?

Respuesta. - La presencia de este año será la normal, aunque colaboramos en un par de actividades del programa del país invitado, Turquía. El legado más claro es el que no se verá: el centenar de peticiones de entrevistas que ya hemos recibido para hablar de traducciones, una cifra más alta de la habitual, oscilaba entre 20 y 30, y a la que hay que añadir las que han recibido editoriales y agentes. Además, se ha incrementa-

do el interés por los libros de ensayo y pensamientos, sobre los que nuestro programa hizo especial hincapié. Otro de los legados de Fráncfort no se vera durante la feria, sino que se vio en el festival World Voices que, organizado por el Pen Club, se celebró en Nueva York en mayo: del centenar de autores invitados, seis escribían en catalán, mientras que

antes de Fráncfort sólo encontrabas a alguno en actividades paralelas. Esto en el programa literario, porque las exposiciones que organizamos allí no paran de viajar: esta semana llega una de arquitectura a Estocolmo; la semana que viene, *Visualkultur* se expone en Miami.

P. - A un año vista, ¿lo haría igual?

R. - Sólo un día después, ya no lo hubiera hecho igual. Por ejemplo, el ciclo de cine no lo organizaría en la filoteca sino que alquilaría un cine comercial para llegar a más público.

P. - Pero, más allá de pequeños detalles, ¿mantendría el espíritu?

R. - En líneas generales tuvimos la presencia y los resultados que de-

bíamos tener.

P. - Pero tuvo muchas críticas, algunas en el Parlament.

R. - Yo, que fui diputado, puedo decirle que hubo muy pocas preguntas al respecto, sólo algunas de grupos minoritarios que tienen necesidad de existir. Y fueron más sobre el gasto que sobre la organización, pero gastamos menos de lo que había-

«A la feria de Fráncfort acudimos con un programa en catalán y alemán; al festival de Guanajuato, con uno en catalán y castellano»

«Tener un pabellón en Venecia es importante por el hecho en sí, pero el nuestro será parecido a otro centenar. No seremos los únicos»

mos presupuestado.

P. - ¿El desembarco en Guanajuato será de dimensión similar?

R. - No. No hay otra feria de dimensiones similares a Fráncfort. Guanajuato es un festival internacional de artes escénicas que dura más días que la feria, que tiene un presupuesto muy superior y acoge a muchos más ciudadanos, pero que

no tiene su influencia. Por otra parte, en Alemania éramos los responsables únicos de nuestras actividades y aquí somos corresponsables con Guanajuato, algo que hace las cosas más fáciles.

P. - Antes decía que había logrado los objetivos marcados en Fráncfort, ¿qué espera de Guanajuato?

R. - De momento, somos el primer país sin Estado que ha sido invitado y el director del festival ha reconocido que vamos con una de las mejores programaciones. Serrat, que será quien inaugure el festival, ya está dando conciertos en México y en cada uno de ellos se recuerda que será uno de los protagonistas de la presencia catalana en Guanajuato. O sea, que ya hemos conseguido una sensación de normalidad. La tenemos desde el principio y en Fráncfort no llegó hasta el final.

P. - ¿Qué quiere decir?

R. - Que en Fráncfort tuvimos que demostrar durante la feria que éramos capaces de lograr que la gente viniera a la inauguración, que nuestros escritores vendieran, que

se llenaran los actos del programa... algo que mucha gente ponía en duda. Es evidente que el grado de conocimiento, estima y admiración en México es muy diferente al de una Alemania aún traumatizada. En México no hay problema de definición política.

P. - Volvamos a Guanajuato

R. - Mostraremos una selección de la creación contemporánea y, a la vez, de nuestra tradición; y remarcaremos los lazos que nos unen con México: de ahí que se haya elegido a Serrat para la inauguración, porque representa esos lazos. A México vamos a vindicar nuestra modernidad porque ya conocen nuestra tradición.

P. - Y ¿por qué van a Guanajuato en catalán y castellano?

R. - Siempre vamos con dos lenguas: la nuestra y la del país que nos acoge: a Fráncfort acudimos en catalán y alemán; a Guanajuato, en catalán y castellano. En México tenemos la suerte de que tienen como lengua propia, que no única, la que es nuestra otra lengua oficial.

P. - Explíquese.

R. - El objetivo que marcan nuestros estatutos es la proyección de la lengua catalana y la cultura que en ella se expresa. En los programas literarios, la lengua siempre es la catalana; en los artísticos, la del artista. Por eso a Guanajuato va Poveda cantando en catalán y castellano, como ya hizo en Fráncfort. No variamos de criterios.

P. - ¿Por qué no hay producción propia para Guanajuato?

R. - Porque sería muy caro. Y porque lo que se presenta en Guanajuato debe poder ser comprado para girar, tiene que ser comercial. Guanajuato es una mezcla entre el Grec y Tàrraga y no hay tradición de producir espectáculos *ex profeso*.

P. - ¿Qué presupuesto tienen?

R. - Nosotros, 700.000 euros; la feria, 14 millones de dólares. Y pagan parte de nuestra programación.

P. - El jurado ya ha decidido que Valentí Roma será el comisario del pabellón catalán en la Bienal de Venecia, ¿ahora cuáles son los pasos?

R. - Por un lado, trabajar con la Academia de Bellas Artes de Venecia para acondicionar el espacio; por otro, el comisario tiene que presentar su proyecto antes del 2 de noviembre y nosotros presentarlo a la Bienal para que nos lo validen.

P. - ¿Será una operación de dimensiones similares a Fráncfort?

R. - Tener un pabellón en la Bienal es importante por el hecho en sí, pero el nuestro será parecido a otro centenar. No seremos los únicos que tengamos un pabellón ni el nuestro será el más importante; sí que debemos conseguir ser uno de los 15 de los que se hable. Pero Venecia no es el proyecto más importante del Institut Ramon Llull en 2009.

P. - ¿Cuál es entonces?

R. - Preparamos un proyecto para Nueva York mucho más potente.

P. - ¿Recuperar *Made in Catalonia*?

R. - Recogemos los éxitos de la primera edición para hacer algo más grande. No sólo estaremos en el teatro de Baryshnikov, también en el Lincoln Center. Con un diseño similar, preparamos un festival de más días y más actividades.